

REGLAS PARA EL SENTIDO VERDADERO QUE EN LA IGLESIA MILITANTE DEBEMOS TENER

ANEXO I

¿TODA ILUSIÓN ES 'ILUSA'?

No me resisto en este momento a hacer unas reflexiones a primera vista fuera de lugar, pero creo que después de todo lo visto puede tener su alcance y enriquecer la vivencia humana que es inagotable, pero podemos reducirla a algo 'supuesto' de antemano, y toda persona está llamada a posibilitar algo irrepentible. El lenguaje, el gran testigo de toda vivencia, puede sorprendernos con con significados inéditos pero expresivos. Veamos lo que queremos decir.

Si estamos llamados a superar nuestra infancia y optar en libertad (lo cual es abrirnos al riesgo, a lo no necesitante e “indemostrable”), para enmarcarnos en una “autenticidad” y “plenitud” que nos “sostenga” (**Ortega y Gasset**), aunque sea una ilusión (sea lo que sea, pues es “indemostrable”) (**Freud**), teniendo en cuenta que todas estas posibles “ilusiones” han de apuntar a los mismos fines (“amor al prójimo” y “la disminución del sufrimiento”: **Freud**), ¿qué criterios podemos tener en esta apuesta?

Freud parece apuntar a la racionalidad y, siempre, a la superación de todo infantilismo que, en cualquier caso, será regresivo y neurótico. Y aquí voy a remitirme a un pequeño artículo de **Freud** sobre *El humor*, escrito en 1927. En él, con la libertad que lo caracteriza, pone serios interrogantes al conjunto de su teoría. Recojamos, fundamentalmente, dos observaciones. En una alude a que en el humor

... el yo rehúsa dejarse ofender y precipitar al sufrimiento por los influjos de la realidad; se empecina en que no pueden afectarlo los traumas del mundo exterior; más aún, demuestra que sólo le representan motivos de placer... El humor no es resignado sino rebelde.

Estos dos últimos rasgos –el repudio de las exigencias de la realidad y la imposición del principio del placer- aproxima el humor a los procesos regresivos o reaccionarios que tanto nos ocupan en el psicopatología... ¿En qué consiste, pues, la actitud humorística que nos permite rechazar el sufrimiento, afirmar la insuperabilidad del yo por el mundo real, sustentar triunfalmente el principio del placer, y todo ello sin abandonar, como ocurre en los otros procesos de idéntico designio, el terreno de la salud psíquica, aunque este precio parecería ser ineludible?

Y añade, más adelante, partiendo de la estructura de nuestro yo:

*(el humor) ... consiste en que la persona humorista ha retirado el acento psíquico de su yo para trasladarlo sobre su **super-yo**. A este **super-yo** así inflado, el yo puede parecerle insignificante y pequeño, triviales todos sus intereses, y ante esta nueva distribución de las energías, al **super-yo** le resultará muy fácil contener las posibles reacciones del yo.*

Pero no acaban aquí sus reflexiones; más adelante nos dice:

*Comúnmente conocemos al **super-yo** como muy severo amo, y podría aducirse que mal concuerda con este carácter el que se avenga a facilitar al yo un pequeño goce placentero. Es cierto que el placer humorístico jamás alcanza la*

*intensidad que origina en lo cómico o en el chiste, y nunca se expresa en risa franca; también es cierto que el **superyo**, al provocar la actitud humorística en el fondo rechaza la **realidad** y se pone al servicio de una **ilusión**. Pero, -sin saber a ciencia cierta por qué- adjudicamos alto valor a este placer poco intenso, lo sentimos como particularmente **liberador** y exultante... El humor quiere decirnos: '¡Mira, ahí tienes ese mundo que te parecía tan peligroso! ¡No es más que un juego de niños...!*

*Si es realmente el **super-yo** quien por medio del humor consuela tan cariñosamente al intimidado **yo**, ello nos demuestra que aún tenemos mucho que aprender sobre la esencia del **super-yo**... (Alude a que el humor es un don que no todo el mundo posee, y añade) ... si el **super-yo** trata de consolar al **yo** con el humor, protegiéndolo del sufrimiento, no contradice por ello su origen de la **instancia parental**.¹*

Los subrayados son míos. Pretendo suscitar con ellos una serie de posibles conclusiones:

- 1.- El humor no es patológico aunque *en el fondo rechaza la realidad y se pone al servicio de una ilusión*
- 2.- Posiblemente porque es **liberador**.
- 3.- Es liberador por no ser reactivo ni regresivo: su pretendido rechazo de la realidad no es una negación represiva (ignorándola o alucinando), sino un contemplarla desde otra perspectiva.
- 4.- Esta perspectiva no es desde el **yo**, sino desde el **super-yo** (*ha retirado el acento psíquico de su **yo** para trasladarlo al **super-yo***).²
- 5.- El **super-yo**, por tanto, en vez de tener un papel severo, tiene un papel cariñoso,
- 6.- sin que por ello invalide su origen de la *instancia parental*.
- 7.- Pero en este **super-yo** –*instancia parental*- se situaba la idea de Dios y el origen de la religión (*neurosis colectiva*) que nos llevaba a una vivencia *infantil*, dominada bajo el temor al *castigo* y de carácter *obsesivo*.
- 8.- Si el hombre alcanza un acento psíquico de su **super-yo** que, en vez de vivirlo como padre *severo*, lo experimenta como padre *cariñoso* que provoca en él una vivencia *liberadora y exultante*, evitando así lo patológico, ¿no está describiendo, sin saberlo, la posibilidad “paralela” de una experiencia religiosa liberadora y no alucinante?
- 9.- Pero veamos cómo describe la experiencia religiosa:
*... nada logra resistir a la razón y a la experiencia, y la religión las contradice ambas demasiado patentemente. Tampoco las ideas religiosas purificadas podrán sustraerse a este destino si quieren conservar algo del carácter consolador de la religión. Claro está que si se limitan a afirmar la existencia de un ser espiritual superior, de atributos indeterminables y designios impenetrables, quedarán sustraídas a la contradicción de la ciencia, pero entonces también dejarán de interesar a los hombres...*³

ya que

¹ Freud, *Obras completas*, pp 2998-3000

² ¿No tendría esto relación con el éxodo del propio yo que Ignacio plantea en el PF y al final de EE 189: *quanto saliere de su propio amor, querer e interesse?*

³ Freud, *Obras completas*, p 2991

los filósofos fuerzan el significado de las palabras hasta que no conservan apenas nada de su primitivo sentido, dan el nombre 'Dios' a una vaga abstracción por ellos creada y se presentan ante el mundo como deistas, jactándose de haber descubierto un concepto mucho más elevado y puro de Dios, aunque su Dios no es ya más que una sombra inexistente y no la poderosa personalidad del dogma religioso. Los críticos persisten en declarar profundamente religiosos a aquellos hombres que han confesado ante el mundo su conciencia de la pequeñez y la impotencia humanas, aunque la esencia de la religiosidad no está en tal conciencia, sino en el paso siguiente, en la reacción que busca un auxilio contra ella. Aquellos hombres que no siguen adelante, resignándose humildemente al mísero papel encomendado al hombre en el vasto mundo, son más bien irreligiosos en el más estricto sentido de la palabra.⁴

Difícilmente un “irreligioso” como lo es **Freud**, podrá describir tan profundamente la experiencia religiosa, y no un sucedáneo. Pero este carácter de *poderosa personalidad* y de *consolador* del Dios del dogma religioso parece tener afinidades con el **super-yo** que provoca la actitud humorística, *liberadora y exultante*, o por lo menos, desde su constatación en el humor de la posibilidad de un **super-yo cariñoso**, no alienante, parece quedar abierta la apuesta de la fe como algo que, sin sacarnos de la realidad, pueda, no sólo aliviar, sino potenciar nuestra respuesta a la realidad.

Pero volvamos al concepto de ilusión. En *El porvenir de una ilusión* nos dice **Freud**:

Una ilusión no es lo mismo que un error ni necesariamente un error... Una de las características más genuinas de la ilusión es la de tener su punto de partida en deseos humanos.⁵

Por tanto, tenemos los siguientes datos respecto a la ilusión:

- 1.- No tiene por qué ser error.
- 2.- Puede ser *ilusión* todo aquello que no es *demostrable* y, por lo tanto, es una apuesta (¿un “para”, una “creencia”?)
- 3.- Hay una experiencia humana, la del humor, que parece estar *al servicio de la ilusión*, y no ser engañosa ni infantil.

¿Qué pasa con la **ilusión**?

Y aquí voy a resumir brevemente algunas ideas del librito de **Julián Marías**, *Breve tratado de la ilusión*,⁶ que pueden darnos luz en toda esta problemática.

Julián Marías parte de un hecho: la palabra *ilusión* tiene un sentido negativo (de engaño) en todos los idiomas, y en castellano, hasta el Romanticismo. Pero, a partir de esta época, comienza a tener un sentido positivo que alcanza la más alta estimación. Y así surgen las expresiones: “tener ilusión”, hacer una cosa “con ilusión”. Es decir, sin dejar e tener el sentido negativo, adquiere también el positivo: así, no es lo mismo “ser

⁴ **Freud, Obras Completas**, p 2978

⁵ **Freud, Obras Completas**, p 2977

⁶ **Julián Marías, Breve tratado sobre la ilusión**, Alianza Editorial, 2ª ed. Madrid, 1985

un iluso” que “estar ilusionado”.⁷ Y este significado positivo apunta, nada menos, que a la felicidad. Pero pasemos a su descripción. Cito a **Julián Marías**:

*La ilusión radica en esa dimensión humana que he explorado a fondo en la **Antropología metafísica**: su condición **futuriza**, es decir, el hecho de que, siendo real y por tanto presente, actual, está proyectada hacia el futuro, intrínsecamente referida a él en la forma de la anticipación y la proyección. Esto, claro es, introduce una “irrealidad” en la realidad humana, como parte integrante de ella, y hace que la imaginación sea el ámbito dentro del cual la vida humana es posible. Si el hombre fuese solamente un ser perceptivo, atenido a realidades presentes, no podría tener más que una vía reactiva (nosotros en otros momentos hemos denominado como “estímulo-respuesta”), en modo alguno proyectiva, electiva y, en suma, libre.⁸*

La ilusión, por tanto, tiene un carácter programático y personal. Es decir:

Nos ilusionan, sobre todo y propiamente, las personas, en segundo lugar, lo que sin ser persona tiene carácter personal; finalmente, algunas cosas cuando se incorporan a mi proyecto personal, cuando no funcionan meramente por lo que son, sino por la significación que adquieren dentro de mi vida.⁹

Pero,

... cuando el hombre a cierta altura de su vida, decide ‘dar por visto’ el mundo, se instala en la vivencia del ‘ya sé’, vive el mundo como si estuviera ya dado, y por consiguiente nada fuese nuevo, la ilusión se convierte en algo infrecuente e improbable.¹⁰

Y aquí alude al *afán de seguridad* de los hombres (la protección frente al *azar*) que los lleva a defenderse de la irrupción inesperada de la realidad.

Pero como la inseguridad es la condición intrínseca de la vida, el intento de eliminarla exige la supresión simultánea de la emergencia de la realidad [la sorpresa, el don, hemos repetido con frecuencia]. Y esto sofoca la normalidad de la actitud ilusionada.¹¹

Por tanto,

*...el presente de la ilusión está grávida de futuro, porque la ilusión no esta nunca plenamente realizada, no está ‘dada’; en medio de ella sigue la aspiración, la espera, el carácter proyectivo [...] Esa interna duración que pertenece al estado ilusionado introduce en él un elemento de inseguridad, excluye la tentación de la **posesión** –nada verdaderamente humano puede ser verdaderamente poseído-; en otras palabras, es un estado ‘inestable.¹²*

⁷ **Ibidem**, p 14

⁸ **Ibidem**, p 38

⁹ **Ibidem**, p 42. (Cfr mi “para” del PF que me pone globalmente en juego y no como mero “estímulo-respuesta”).

¹⁰ **Ibidem**, p 44

¹¹ **Ibidem**, p 45

¹² **Ibidem**, p 45 (Problema de nuestra tendencia posesiva y manipuladora.)

Esto supuesto, no todas las ilusiones tienen el mismo alcance, *hay ilusiones que aparecen como inseparables del proyecto que nos constituye*¹³, y en este sentido

...tienen que ser para siempre [...] y esto remite inexorablemente al horizonte último de la vida, a la expectativa de su perduración, cualquiera que sea la tonalidad de ésta.

*Lo que parece evidente es que la ilusión, si no es sofocada por el sujeto de ella, remite a un horizonte. Si el hombre se vuelve de espaldas a él, indefectiblemente hace una trampa, que la ilusión, ella, no perdona, porque se la priva de su condición. Me pregunto si es posible, salvo excepciones, la vida ilusionada en una época que intenta escamotear el horizonte de la mortalidad o reducirla al lado de acá de la frontera, sin dejar siquiera al otro lado un signo de interrogación.*¹⁴

Como nos decía **Freud**, la ilusión se deriva de los *deseos humanos*. Pero **Julián Marías** matiza:

La ilusión es inseparable el deseo, pero no se reduce a él [...] El deseo mana fontalmente la vida del hombre, y no es una máquina de optar, de juzgar, de preferir.¹⁵ [...] El deseo es el ámbito en que se engendra la ilusión. Podríamos decir que pone en tensión el fondo de la persona, lo moviliza hacia algo, y lo hace manar en continuidad [...] Pero la ilusión añade algo decisivo y que no se da en el deseo [...] Se podría decir que la ilusión es un deseo con argumento [...] La ilusión está asociada a la vida biográfica, es una forma de ella, y esto quiere decir que tiene la condición proyectiva de ella [...] La distinción entre deseo e ilusión es sumamente profunda, porque ambos pertenecen a distintos planos o formas de realidad. el deseo tiene su lugar en la vida psíquica y puede ser estudiado por la psicología; la ilusión es un ingrediente o una posibilidad de la vida personal [...] Por eso la ilusión tiene un carácter dramático, que el deseo no posee. Quiero decir que es algo que le pasa a alguien, y que afecta a la configuración proyectiva de su vida...¹⁶

*Es una instalación vectorial*¹⁷

Por tanto, la forma radical de ilusión es

*...la ilusión como instalación, como temple vital posible, en diferentes modos y grados, que hace la función de cauce previo a cada una de las ilusiones [...] En este sentido, la ilusión puede ser una forma de vida, el vivir ilusionado, como algo subyacente a todos los actos, relativamente independiente de ellos, con cierta estabilidad y permanencia; y todavía más: a prueba de desilusiones, capaz de cruzarlas sin que se destruya esa instalación.*¹⁸

Todo esto sugiere un paralelismo con la actitud humorística descrita por **Freud**. Ésta consistía en una manera de estar en la realidad sin dejarse abrumar por ella, pero sin darle la espalda. Como dice **Marías**:

¹³ **Ibidem**, p 55

¹⁴ **Ibidem**, p 56

¹⁵ Cfr. problema de la voluntad (*voluntarismo*) y de la espontaneidad (*suavidad*).

¹⁶ **Ibidem**, pp 58-60

¹⁷ **Ibidem**, p 63. (Un “para” que me pone en juego globalmente, no un “estímulo-respuesta”).

¹⁸ **Ibidem**, p 64

... oscilamos entre el azar y la necesidad; a la combinación de ambos se llama desde hace milenios destino, pero no se ha solido entender bien, porque se lo ha interpretado casi siempre desde una mentalidad de ‘cosas’, no como destino personal. Y quien gobierna esa pareja inseparable y maneja azar-necesidad –que habita en la imaginación- es la libertad. El destino tiene que ser adoptado, aceptado, apropiado, hecho ‘mío’; no es objeto de elección, pero tiene que ser elegido; sólo así es rigurosamente destino personal o, con otro nombre, vocación. ¹⁹

Y más adelante, refiriéndose al trabajo hecho con ilusión, observa:

*Cuando el trabajo es demasiado impersonal, cuando se realiza por acumulación de materiales e informaciones, cuando importa más el resultado y el éxito que la realización misma, la ilusión se desvanece; creo que afecta decisivamente a la calidad, pero más todavía a la **personalidad** de la obra, que resulta en muchos casos entercambiable, en lugar de estar ligada a la más profunda realidad del autor [...] Si falta el nexo con el proyecto personal, no se da la ilusión.*²⁰

Y hay que distinguir entre ‘ilusión’ y ‘gusto’ o ‘placer’

*No es que estos elementos sean ajenos a la ilusión pero a lo sumo lo acompañan, son concomitantes; la ilusión no consiste en ellos. Todo lo que se reduzca a lo actual, presente, dado, poseído, es ajeno a la ilusión...*²¹

Y para terminar, no quiero dejar de transcribir el penúltimo párrafo de su libro en el que aparece la disyuntiva ilusión-desilusión, fundamental en el tema:

*... el que está ilusionado podrá ser un iluso –es el riesgo que se corre-, pero en cuanto ilusionado está vuelto hacia la realidad que lo ilusiona, proyectado hacia ella, con todas sus potencias, sin reservas. ¿No es asombroso que la palabra **illusio**, engaño, escarnecimiento, burla, error, palabra resabiada, cautelosa, escéptica, haya venido a significar la versión inocente, activa, confiada, amorosa hacia la realidad, y sobre todo la realidad misma?*²²

¿No recuerdan estas formulaciones un mecanismo semejante al humor? ¿Y no encontramos también un eco de todo esto en las formulaciones de **Ortega y Gasset** sobre la creencia que *nos sostiene* dándonos *plenitud y autenticidad*? ¿Y no es abrirnos, en definitiva, al mundo de lo gratuito, lo inmanipulable, al riesgo de la libertad, sin negar la realidad, pero tampoco sucumbiendo ante ella? ¿No podemos percibir en todo esto la doble problemática de la situación de la 1ª regla de **1ª Semana (EE 314)** (*placeres aparentes*, el mundo de lo inmediato, lo poseíble, el “estímulo-respuesta”) frente a la 2ª regla (**EE 315**) (el mundo del éxodo del propio yo, del riesgo, de la opción en libertad)?

Opción en libertad, riesgo. Ésta parece ser la esencia de toda “creencia”. Como dice **Freud**:

¹⁹ Cfr. todo el problema de contar con los condicionamientos reales y afrontarlos, nunca evadirnos.

²⁰ **Ibidem**, pp 71-72

²¹ **Ibidem**, p 117

²² **Ibidem**, pp 137-138

Sé lo difícil que es evitar las ilusiones, y es muy posible que las esperanzas por mí confesadas antes (el que la humanidad llegue a la primacía del intelecto -su apuesta, su “creencia”-) sean también de naturaleza ilusoria.²³

Es decir, el marco de referencia que me sostiene y hace posible mi libertad salvándome de la pura necesidad y el determinismo, es indemostrable y, por tanto, abierto al riesgo del engaño. En este sentido **Freud** añade la diferencia que él ve entre la “ilusión” de la religión y la suya:

Pero habrá de mantener una diferencia. Mis ilusiones –aparte de no existir castigo alguno para quien no las comparte- no son irrectificables, como las religiosas, ni integran su carácter obsesivo. Si la experiencia demostrase –ya no a mí, sino a otros más jóvenes que como yo piensan- que nos habíamos equivocado, renunciaremos a nuestras esperanzas. Vea usted en mi intento lo que realmente es. Un psicólogo que no se engaña a sí mismo sobre la inmensa dificultad de adaptarse tolerablemente a este mundo (y) se esfuerza en llegar a un juicio sobre la evolución de la Humanidad apoyándose en los conocimientos adquiridos en el estudio de los procesos anímicos del individuo durante su desarrollo desde la infancia a la edad adulta. En esta labor halla que la religión puede ser comparada a una neurosis infantil, y es lo bastante optimista para suponer que la Humanidad habrá de dominar esta fase neurótica, del mismo modo que muchos niños dominan neurosis análogas en el curso de su crecimiento. Estos conocimientos de la psicología individual pueden ser insuficientes, injustificada su aplicación a la Humanidad e injustificado también el optimismo. Reconozco todas estas inseguridades; pero muchas veces no puede uno privarse de exponer su opinión, sirviéndole de disculpa el no darla más de lo que vale.²⁴

Nuestra “apuesta” (¿ilusión?) ha de tener un mínimo de garantía de respuesta a la búsqueda del hombre, y en este sentido **Freud** rechaza la religiosa en cuanto que está enmarcada en un horizonte de *castigo* (¿no de salvación!) y que son *irrectificables* y de carácter *obsesivo* (¿no libre!), y apuesta por la racionalidad abierta a la experiencia (realidad) y, por tanto, rectificable. Y así, al final de *El porvenir de una ilusión* afirma: *No, nuestra ciencia no es una ilusión.²⁵*

¿Qué garantías ofrece Ignacio a su apuesta? Es el momento de volver al texto después de esta interminable digresión.

²³ **Freud, Obras Completas**, p 2990

²⁴ **Freud, Obras Completas**, p 2990

²⁵ **Freud, Obras Completas**, p 2992